

pos, los cuales no han oido hablar jamas de Jesucristo.

No diremos mas hoy, mi querido Teotimo. En la conferencia que tendremos juntos mañana, volveré á tomar el hilo de las materias que me he propuesto explicarte; y despues de haberte puesto en el estado que te he supuesto hasta aqui, que es el de un jóven que no conoce religion alguna, ó que está indeciso entre todas las que conoce, te enseñaré la necesidad que hay de una religion revelada.



CUARTA CONFERENCIA.

Sobre la necesidad de una religion revelada.

(a) **E**n el momento que Dios crió al hombre, mi querido Teotimo,

(a) Suplico al lector no pierda aqui de vista, que Teotimo es un jóven que solo sabe que hay una religion natural; pero que

se manifestó á él, y le hizo conocer distintamente las relaciones que con él tenia. En este momento comprendió el hombre de un modo limpio y preciso todo lo que debia á Dios, como al Ser Supremo, como á su Cria-

por otra parte no conoce ninguna religion particular, ó que á lo menos está indeciso entre todas las religiones que conoce. Tal es, Teotimo, ó á lo menos se le supone tal de acuerdo con él. Asi ignora si el hombre ha sido criado en el estado de *pura naturaleza*, y destinado á un fin puramente natural, ó si Dios al criarlo lo elevó á un estado sobrenatural, y lo destinó á un fin sobrenatural. Ahora, es evidente que siendo Teotimo el que acabo de decir, es necesario mostrarle simplemente la necesidad de una revelacion, y explicarle los caracteres generales que esta revelacion ha debido tener, si es cierto que hubo una. Cuando se le haya probado que hay una revelacion, la recibirá como ella es; y en efecto está demostrado por los hechos, que largo tiempo antes de la venida de Jesucristo se habia hecho necesaria la revelacion al género humano, sea que el estado del hombre haya sido siempre el estado de *pura naturaleza*, ó un estado mas relevado.

dor, como á su Señor absoluto, y como á su último fin. En este momento grabó Dios tambien en el espíritu del hombre la idea del orden, y en esta idea le mostró todos sus deberes; y es constante que todos los hombres encuentran en sí mismos el fondo de todos estos conocimientos, desde que empiezan á gozar de razon, por poco que quieran escuchar su voz.

Es, pues, cierto que en todos los tiempos ha sido posible á los hombres el conocer la existencia de un solo Dios, Criador del cielo y de la tierra, y sus principales atributos y perfecciones principales: que en todos los tiempos les ha sido posible conocer lo que debian á Dios considerado en sí mismo, y segun las relaciones que tiene con el hombre: que en todos los tiempos les ha sido posible conocer lo que se debian á sí mismos, y á sus semejantes; y que la ignorancia en que han vivido sobre todos estos puntos esenciales, ha sido siempre inexcusable, como lo dice San Pablo: luego estamos obligados á re-

conocer una religion natural. Esto es, mi querido Teotimo, lo que ayer te decia, y hoy te repito las mismas palabras, porque importa que se graben profundamente en tu espíritu.

Así cuando digo que la revelacion era necesaria á los hombres, no hablaba de una necesidad absoluta é indispensable. La ignorancia de la religion natural en que han vivido los hombres durante varios siglos, no era ni total, ni invencible: luego Dios no debia la revelacion á los hombres.

Esta revelacion era, pues, necesaria solamente en este sentido; que era muy cierto que los hombres no habrian salido jamas de las tinieblas de la idolatría, de la supersticion, y de las preocupaciones en que estaban sumergidos, si su luz propicia no hubiera venido á sacarlos de ellas.

Antes de entrar en materia, hagamos aqui una observacion importante: de que el género humano haya estado tantos siglos en tinie-

blas tales, que parecia que la religion natural se hubiese olvidado enteramente, no se deduce que hubo un tiempo en que la revelacion era absolutamente necesaria; pero al mismo tiempo, de lo que nosotros somos en los siglos muy ilustrados, donde la religion natural está conocida perfectamente, tampoco se deduce que la revelacion no haya sido jamas necesaria en el sentido que he explicado; porque es cierto, y no hay hombre de buena fe, que no se vea obligado á convenir en ello; es cierto, digo, que el género humano no tiene este conocimiento sino despues de la venida de Jesucristo, como lo manifestaremos en su lugar. Asi para juzgar bien de la necesidad de la revelacion, es menester transportarse á los siglos que precedieron á Jesucristo.

Esta necesidad, entendida en el sentido que digo mas arriba, está demostrada por los hechos; porque toda la historia nos enseña, que habiéndose una vez obscurecido las pri-

meras tradiciones, el género humano, semejante á un viagero, á quien la noche sorprende en un bosque cortado con mil sendas desconocidas, no supo cual seguir, y estuvo en una igual incertidumbre de lo que debia creer, y de lo que debia practicar. Las tinieblas crecian de siglo en siglo: las mas ridículas y abominables supersticiones se multiplicaban hasta lo infinito: las mas insensatas preocupaciones se apoderaban de todos los espíritus, y formaban las costumbres de las naciones.

No eran solamente los pueblos bárbaros y salvages los que caian en estos errores y extravíos, sino los pueblos mas civilizados; como los Babilonios, los Egipcios, los Cartagineses, los Griegos y los Romanos. Estos pueblos sobrepujaban á todos los demas pueblos en talentos y conocimientos; y en los errores en materia de Religion, eran iguales á todos los otros. Entre ellos se veian grandes políticos, famosos guerreros, sublimes oradores, escelentes poetas, juiciosos

historiadores, pintores y escultores tan hábiles, que sus obras parecia disputaban el precio á las de la naturaleza; en una palabra, genios raros y eminentes en todo género. Ningun pueblo contemporáneo, ninguno de los que los precedieron, ni de los que les siguieron, no han podido jamas medirse con ellos; y sin embargo, estos pueblos no han producido un solo hombre que haya tenido una idea justa de la naturaleza, de las perfecciones del Ser Supremo, y de los homenages que el hombre le debe. Ellos tenían razon para todo, menos para conocer á Dios. Nuestros mayores genios del dia les son inferiores en todo otro género. Nuestros entendimientos, los mas limitados y los mas groseros, les sobrepujan en el conocimiento que tienen de la religion y de la moral.

No podemos concebir los prodigiosos extravíos de aquellos pueblos, y aquellos mismos pueblos no comprendieron jamas que se estraviaban. Sus filósofos querian desenredarlo to-

do, y lo enredaban todo mas y mas. Se esforzaban para destruir los antiguos errores, y les sustituían otros nuevos; y así aumentaban la confusión de las ideas, queriendo rectificarlas. Por colmo de desgracia cada nacion tenía su paganismo y su idolatría que le era propia, y constituía entre todos ellos la religion del Estado. Nacian en esta religion, los educaban en ella, la veían autorizada por las leyes, practicada por los Reyes, los Grandes y el pueblo, y mamaban con la leche el veneno del error y de la supersticion. Apenas se encontraba un solo hombre que emprendiese el desengañar á los otros: no había cuasi uno que hubiese pensado jamás en desengañarse á sí mismo; en una palabra, si se exceptua el pueblo Judayco, y un pequeño número de hombres en las otras naciones, el espíritu de locura se había apoderado de todo el género humano; yacía en el delirio, y habiendo durado este delirio dos mil años, sin algun lucido intervalo, ó sin algun intervalo de razon, sino aumen-

tándose mas y mas, era visible que duraria siempre, si un médico Todo-Poderoso no le aplicaba el remedio; y sobre esto, lo pasado salia por garante de lo por venir.

(a). ¿Qué remedio era este? Es evidente, Teotimo, que era la revelacion; y que esta revelacion no debia ser simplemente la renovacion de la revelacion natural, é impropriamente dicho, que Dios dió al primer hombre, sino una revelacion todo diferente; porque habiéndose obscurecido la revelacion natural, y cuasi enteramente abolido en todos los pueblos, la segunda habria tenido infaliblemente la misma suerte, á menos que Dios no hubiese mudado el carácter del espíritu humano; lo que no queria hacer.

(a) Obsérvese aqui de paso que la Ley de Moyses comenzó por la promulgacion solemne de la religion natural. «Escucha, Israel: tu Dios, es un solo Dios, &c.» lo que confirma lo que decimos de la necesidad de una revelacion hasta para la religion natural; porque esta promulgacion fue una verdadera revelacion.

La revelacion natural era una revelacion interior, y era necesario que la segunda fuese una revelacion exterior. En la primera, Dios habia hablado al espíritu del hombre por las ideas y las nociones que le habia comunicado; á su corazon, por los sentimientos que en él le habia impreso; á sus ojos, por el grande y magnífico espectáculo del mundo. Era preciso que en la segunda revelacion, dejando Dios subsistir siempre la primera, hablase todavia á los oidos de los hombres: permítaseme este modo de hablar; esto es, que era necesario, ó que Dios se hiciera visible á los hombres para instruirlos esteriormente por sí mismo, ó que los instruyese por Enviados, encargados auténticamente de su parte de hacerlo por él, y en su nombre.

Era necesario que esta revelacion fuese capaz de imponer silencio al orgullo del espíritu humano, de reprimir su curiosidad y su natural inquietud, de fijar todas sus incertidumbres; esto es, que era preciso que se mostrase á los hombres de un modo tan

claro y preciso todo lo que debian creer y practicar, que no les quedase ningun pretesto plausible para pensar ú obrar de otro modo que segun la regla de la revelacion.

Era preciso que la mision de los enviados de Dios cerca de los hombres (si Dios escogia este medio de ilustrarlos), fuese tan auténtico, y tan bien testificado, que nadie pudiera dudarlo. Era preciso que estos enviados se presentasen á los hombres con cartas credenciales, firmadas de la mano de Dios, y selladas con su sello. Quiero decir en esto, que era necesario que aquellos de quienes Dios se sirviera para dar al mundo una nueva revelacion, fuesen hombres del mas alto carácter y de la santidad mas eminente; que hicieran grandes milagros, y que los hicieran públicamente, y á la faz del universo; que hicieran grandes progresos, y que su predicacion obrase una verdadera revolucion en las ideas de los hombres.

Era necesario que fueran Santos, porque de otra manera habrian sido

indignos de la eleccion de Dios, y de la atencion de los hombres. Solamente los que practican la virtud, pueden persuadirla á los hombres. Un hombre malo que la predica, no tiene autoridad sobre los espíritus.

Era necesario que hicieran grandes milagros. Si se hubieran contentado con esponer razones, los unos se habrian resistido á ellas por orgullo, los otros por prevencion; muchos no las habrian comprendido, y la mayor parte no las habria escuchado. Todo el mundo presta atencion á un milagro. Los milagros son un testimonio auténtico que Dios dá á la verdad, de lo que sus enviados dicen de su parte á los hombres. Los milagros son las cartas credenciales de los embajadores de Dios cerca de los hombres. Los milagros cortan todas las dificultades, é impiden toda contestacion. No hay nada que arguir á un hombre que, con una sola palabra, separa la mar para dar paso á todo un pueblo que atraviesa sus aguas supendidas, ó que resucita un muerto de cuatro

días; ya en estos casos solo resta el someterse.

En fin, era necesario que los Ministros de la revelacion hubieran tenido gran fortuna, y que su predicacion obrase una grande revolucion en las ideas de los hombres; porque dada para siempre esta revelacion, y no mirando menos á los hombres que poblarian la tierra en todos los tiempos futuros, que á aquellos que la poblaban actualmente; y siendo así para los unos como para los otros, era indispensable que tuviese todos los caracteres, no solo de un gran suceso, sino del mayor suceso que el mundo hubiese visto jamas: que no pudieran dejar de verlo en el tiempo que sucediese, ni olvidarle en los subsecuentes; era necesario que este suceso fuera de tal naturaleza, que pudiera citarse en todas las historias, y transmitirse por la tradicion moral de generaciones en generaciones; que fuera una grande y principal época en los fastos del género humano; de suerte, que pudieran en todos tiempos mos-

trar su verdad á todos aquellos que tuvieran una sana razon, y traer así al conocimiento de Dios y de su culto á los que se habrian apartado de él, y fijar á todos los otros.

Vé ahora precisamente, mi querido Teotimo, la revelacion que los cristianos se precian de haber recibido de Jesucristo, á quien miran como el Mesias prometido por Dios á Adán, despues que hubo pecado; y es ya una consecuencia evidente, que si no deben creerlos sobre su simple palabra, á lo menos deben escucharlos con atencion, y pesar sus razones con gran cuidado; porque desde que está aprobado que la revelacion era necesaria en el sentido que digo arriba, está demostrado ser posible que haya sido dada. Seria una imprudencia notable reusarse obstinadamente á escuchar á un gran pueblo que asegura la recibió despues de muchos siglos.

CATECISMO

DE LA CUARTA CONFERENCIA.

*Sobre la necesidad de una religion
revelada.*

P. Vos habeis mostrado que hay una religion natural, que Dios grabó en el espíritu y en el corazon de todos los hombres; y yo advierto claramente que esto es asi, al ver que encuentro en mí mismo los principios efectivos de esta religion. ¿Es, pues, necesario seguir esta religion, y no mas?

R. Es cierto que es preciso seguir la religion natural, supuesto que fue dada á los hombres en todos los paises y para todos los tiempos. Es cierto tambien, que es menester atenerse á esta religion, si Dios no la ha añadido nada; pero si Dios ha añadido alguna cosa á esta religion por

medio de la revelacion, los hombres están obligados á conformarse con lo que les ha revelado:

P. No lo dudo; pero la cuestión es saber: 1.º: ¿Si hay revelacion: 2.º: y si esta revelacion ha añadido alguna cosa á la religion natural?

R. Sí: Dios ha dado á los hombres una revelacion; y si esta revelacion ha añadido alguna cosa á la religion natural, es sobre lo que, no os satisfaré en este momento. Todo lo que puedo deciros es, que la necesidad de la revelacion está demostrada.

P. ¿Cómo está demostrada la necesidad de la revelacion?

R. La necesidad de la revelacion está demostrada por los hechos. Porque es cierto que varios siglos antes de Jesucristo, la religion natural se hallaba de tal modo obscurecida en todos los espíritus, por la supersticion, por la idolatria y las preocupaciones, que solo la revelacion habria podido hacer volver al género humano de su letargo y extravío. Esto es lo que todas las historias testifican.

P. Parece, que vos no os poneis de acuerdo enteramente con vos mismo, porque habeis dicho que Dios habia grabado tan profundamente en el espiritu y en el corazon de todos los hombres los principios de la religion natural, que ninguno de ellos ha podido jamas ignorarlos invenciblemente. Ahora, si jamas hombre alguno no ha podido ignorar invenciblemente los principios de la religion natural, ¿la revelacion, y sobre todo la revelacion de la religion natural misma, no era necesaria?

R. Se sigue muy bien de tu razonamiento, que esta revelacion no ha sido jamas absoluta é indispensablemente necesaria; y así, no es esto lo que yo digo. Digo solamente que esta revelacion ha sido necesaria en este sentido: que era muy cierto que jamas el género humano hubiera vuelto de sus extravíos, sino con el socorro propicio de esta revelacion; y que sobre esto, lo pasado respondia de lo por venir.

P. ¿Cuáles han debido ser los ca-

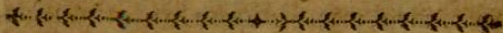
tactéres de la revelacion, si es cierto que Dios haya tenido piedad de los hombres, y que les haya dado una?

R. La revelacion, si Dios ha dado una á los hombres, ha debido tener tres caractéres principales: 1.º: Ha debido ser exterior; esto es, que ha sido necesario, ó que Dios se hiciera visible á los hombres para instruirlos por sí mismo, ó que los instruyera por medio de enviados que pudiesen probar auténticamente su mision. 2.º: Esta revelacion ha debido hacerse con la mayor publicidad, y sorprender de tal modo el sentido y el espíritu de los hombres que no pudiesen, ni desconocerla ni olvidarla. 3.º: Era forzoso que esta revelacion mostrase á los hombres de un modo tan claro y tan distinto todo lo que debian creer, y todo lo que debian practicar, que no les quedase pretesto alguno plausible para pensar y obrar diferentemente de esta revelacion.

P. ¿Ha dado Dios efectivamente esta revelacion?

R. Todo lo que sé sobre esto has-

ta ahora es, que los cristianos aseguran que Dios les ha dado esta revelacion por Jesucristo; y que me creo obligado á escuchar con atencion, y examinar maduramente las razones, sobre las cuales ellos se fundan.



PROEMIO

Para servir de introduccion á las Conferencias siguientes.

Hay en el mundo, mi amado Teotimo, un pueblo singular y distinguido de todos los otros por su religion, por sus usos y costumbres. Este pueblo se mira como el mas ilustre de todos los pueblos, y todo el mundo conviene en que es muy ilustre y muy antiguo. Este pueblo, despues de haberse formado en Egipto, salió de allí, y fue á establecerse en la Palestina, que es una region situada en el Asia, despues de haber estermiado á sus antiguos habitantes. Este pueblo,

despues de haber experimentado diferentes revoluciones, fue á su vez arrojado de tan hermoso pais por los Romanos cerca de mil y ochocientos años, y se dispersó por todo el universo. Todavía subsiste, y se le halla por todas partes. En medio de todos los movimientos que han agitado al género humano, despues de esta época: en medio de tantas revoluciones, por las cuales todos los otros pueblos se han mezclado de mil modos diferentes, y como perdido los unos en los otros; este pueblo, por un prodigio que asombra á cuantos lo reflexionan, se ha conservado en su religion y en sus costumbres particulares. El tiene grandes ideas de sí mismo, y grandes pretensiones que funda en los libros, donde estan consignados todos sus títulos, y todos los monumentos de su historia; y de los cuales dice, que los cinco primeros llamados el Pentatéuco, han sido escritos por Moyses mismo, bajo cuya conducta salió del Egipto, por orden de Dios, para ir á tomar posesion del hermoso pais que Dios había

prometido á sus padres. El pretende sobre la fe de estos libros. 1.º: Que despues de su salida de Egipto (que dice haber sido milagrosa), Dios le dió en el Desierto una ley por el ministerio de Moyses, que era un hombre estraordinario. 2.º: Que Dios le renovó entonces la promesa que habia hecho á sus padres de enviarle un Profeta nacido en su seno, de una de sus Tribus, el cual seria todavia mayor que Moyses, que todos aquellos que habian precedido á Moyses, y que debian venir despues de él; que este Profeta, que ellos llaman Mesias, seria el Libertador, el Rey, el Legislador, y el Salvador de su nacion, y de todo el género humano.

Los cristianos, nacidos en el seno del judaismo, como todo el mundo sabe, y que en el principio eran judios, convienen en todo lo que los judios dicen, á pesar del aborrecimiento que reina entre estos dos pueblos, despues de mil y ochocientos años, y lo fundan en la autoridad de los libros de que acabamos de hablar; libros, que

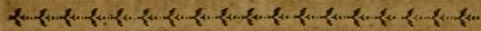
ellos han recido de los judios, y los mira como libros divinos, asi como lo hacen los judios. No hay entre estos dos pueblos mas contestacion, que sobre un solo punto; y estos son los mismos libros que, segun los dos partidos, deben ser los jueces de esta contestacion; porque los judios pretenden que el Mesias, que se les promete en sus libros no ha venido; y los cristianos, al contrario, aseguran que ha venido, y que Jesucristo es el autor de su religion; fundando su asercion en pasages de los libros, tantas veces mencionados, que les parecian evidentes, y sobre los cuales se hallan fuertemente embarazados los judios.

Despues de todo lo que hemos dicho sobre la necesidad de una religion revelada, es evidente, mi querido Teotimo, que la contestacion que despues de tantos siglos separa á estos dos célebres pueblos que, por confesion de todo el mundo, tienen una idea mas perfecta que todos los otros pueblos del Ser Supremo, de la religion y de la moral, merecé toda nuestra aten-

cion, y que examinemos con todo el cuidado posible. 1.º: Si es cierto que Dios dió en otro tiempo una religion á los judios por el ministerio de Moyses. 2.º: Si es cierto que Dios prometió á los judios este Mesias ó Salvador que ellos esperan. 3.º: Si este Mesias ha venido ya, ó si se espera que venga. 4.º: En fin, suponiendo que este Mesias haya venido, si es Jesucristo ú otro que él á quien debemos reconocer por el Mesias. Si descubrimos que los judios tienen razon, nos haremos judios: si hallamos que son los cristianos los que la tienen, abrazaremos el cristianismo; y en fin, si nos parece que estos dos pueblos se engañan, adoraremos á un solo Dios, segun las luces que tenemos, mientras que nos da otras.

Pero como son libros de los judios los que deben decidir todas estas cuestiones, antes de consultarlos, es menester saber si tienen todos los caracteres que deben tener para ser los jueces de esta grande contienda. Es necesario examinar. 1.º: Si los libros de los judios son auténticos. 2.º: Si es-

tos libros son divinos; esto es, si estan escritos por orden ó por inspiracion de Dios. 3.º: Si Dios ha dado verdaderamente una religion á los judios por el ministerio de Moyses, ó lo que es lo mismo, si la religion de los judios es divina. 4.º: Si Dios ha prometido á los judios el Mesias que ellos esperan. 5.º: Si el Mesias ha venido; y si es Jesucristo ú algun otro, á quien debemos reconocer por verdadero Mesias.



CUARTA CONFERENCIA.

Sobre la autenticidad y la verdad de los libros de los judios, y del antiguo testamento.

Dos cosas tengo que mostrarte en esta Conferencia, mi amado Teotimo: la primera es, que los libros de los judios, ó del antiguo testamento, son auténticos; esto es, que son verdaderamente de los autores cuyos nom-